

PRESENTACIÓN DE LA JORNADA DE HOMENAJE A MARCEL CZERMAK

Marlene Aguirre

abcdario Freud ↔ Lacan

Quito, Jornada del 16 de octubre de 2021

Buenos días a los colegas y amigos de Latinoamérica que han querido participar de esta Jornada, y buenas tardes a quienes nos acompañan desde Europa, particularmente desde Francia.

Es conmovedor el entusiasmo de trabajo que ha generado Marcel Czermak en nosotros, decía recientemente Jorge Restovic en estas semanas de preparación. Iris Sánchez y María Elena Sota, coincidían en decir que Marcel estaría encantado. Patricia Cuestas por su parte marcó desde el inicio su condición de maestro y Ricardo Sujmajier lo recordó como el “atrevido aventurero”. Isabel Durango y Yolanda Vega se han incorporado gustosas a esta embarcación y agradecemos a Iván Sandoval el aceptar la conducción de este encuentro. Estamos así reunidos, acortando distancias, para una Jornada de trabajo en torno a Marcel CZERMAK, como un homenaje a quien consideramos un maestro del psicoanálisis, nuestro maestro. La acogida que ha tenido esta convocatoria es efecto de su nombre, su palabra y su legado.

Agradecemos a todos, de manera especial a Silvia Salama, esposa y compañera de Marcel Czermak, que también ha estado, más de una vez, a trabajar con nosotros. A los colegas y amigos que hacen parte de este encuentro desde París, y a todos quienes han hecho posible esta Jornada, desde distintos lugares de su gestión efectiva.

El día 3 de junio amanecemos en este lado del mundo con la noticia dolorosa e inesperada de que Marcel Czermak nos había dejado, la noche anterior, en París. No fue fácil aceptarlo, se había ido sin despedirse. Hoy queremos despedirlo con trabajo, como corresponde a su enseñanza, aceptando la ausencia suya que abre la puerta a nuevas formas de su presencia.

Pero ¿quién fue?, ¿quién es Marcel Czermak? Ha habido distintas formas y momentos de conocerlo. Quienes primero lo hicieron, fueron quizá los que compartieron con él la condición de discípulos directos de Jacques Lacan, y el mismo Lacan, que pronto supo apreciar las sutilezas clínicas del entonces joven psiquiatra. Tenemos los testimonios en su Seminario.

Con algunos de esos compañeros será uno de los fundadores de la ALI, Asociación Lacaniana Internacional, en ese momento Asociación Freudiana Internacional, AFI.

Su estilo, su profundo compromiso con la clínica, pronto generarían sus propios discípulos en París, con quienes fundará l'École Psychanalytique de Sainte-Anne, en la que acuñará el feliz término de *Psiquiatría lacaniana*.

Visitará muchas veces nuestros países latinoamericanos en donde su marca hará la huella que multiplicará el número de discípulos. Algunos estamos hoy aquí.

Y para quienes no tuvieron el privilegio de su presencia física en la enseñanza, están sus libros, sus innumerables artículos, unidos todos en la admirable coherencia de lo que podemos llamar ahora una *Nueva Escuela de las psicosis* y una nueva forma de entender los fenómenos sociales desde el psicoanálisis.

Riguroso, pero de ninguna manera lector ortodoxo y obediente de los textos freudianos y lacanianos, porque su enseñanza surgía de su práctica.

En cada una de las exposiciones de hoy escucharemos los matices de su palabra convertida en transferencia viva. Y a este propósito, quiero compartir una anécdota fresca de días recientes: nos

dejamos llevar por la metáfora de la navegación, tan suya, y navegamos, fuimos una tripulación y en la ruta a seguir se discutieron detalles como el de la fotografía que debía aparecer en el afiche. Se pensó primero en una que lo mostrara como el Maestro, pero teníamos otras, una que aportó María Elena, tomada en Chile. Es la que aparece en el afiche porque es la que ganó, con el argumento de LA HUMANIDAD DE MARCEL CZERMAK, con su cigarrillo, su cámara... Y podemos imaginarlo oyéndonos este momento, con su rostro inquieto y quizá una carcajada, repitiéndonos: *Pero ¿qué es lo humano? Con esa su humanidad que no se interesó por el lado blando. ¡Cuántas veces la práctica supone, vaya, ir al revés... y con una cierta inhumanidad!* Así nos incitó a ir por lo real, lo auténtico, lo difícil.

Termino con unas palabras, dirigidas a los más jóvenes, palabras de Marcel Czermak: *Me impresiona – dice – la cantidad de jóvenes que quieren meterse en el psicoanálisis sin tener la menor idea de en qué van a compro-meterse. Creen que se trata de algo que hay que reparar, arreglar. Tienen muchas ganas terapéuticas, curar. O rompen con eso o caerán en la tontería.*

Así de claro y determinante es su discurso.

¡Gracias Marcel Czermak por el tiempo y el vigor puesto en la transmisión del psicoanálisis en América Latina!

Para una introducción...¹

“Ce qui m’a amenné à la psychanalyse”

María Isabel Durango

abcdario Freud ↔ Lacan

Quito, Jornada del 16 de octubre de 2021

Introducción a... una enseñanza, una clínica, una transferencia. Mi encuentro con...

Es lo primero que pienso cuando recuerdo a Czermak... Una introducción a la clínica, introducción a la clínica de las psicosis y claro, mi introducción al psicoanálisis (que no es sin transferencia).

¿Por qué introducción? Esta palabra se compone del prefijo *intro* que significa “en el interior”, *ducere* que quiere decir “guiar” y del sufijo *ción* que significa “acción y efecto”. Es decir que, una introducción “es una acción que tiene como efecto conducir hacia adentro o hacia algo”.

Cuando Marlene me preguntó cómo le llamaría al texto que presentaría hoy, sin pensarlo mucho le respondí: **Para una Introducción...** Días después, buscando libros para construir mi texto, tuve un posterior encuentro con Czermak (más adelante hablaré del anterior), posterior que anticipa al anterior, y que lo dota de sentido en el aprés – coup, encuentro que no es sin contingencia.

Entonces, en esta búsqueda, encuentro el primer número de la revista **Journal du Bord** de la Escuela Psicoanalítica de Sainte Anne, revista que hace algunos años me regaló Marlene. Cuando la abrí para ojearla, encontré que la introducción era un texto llamado *Ce qui m’a amenné à la psychanalyse* (Lo que me trajo al psicoanálisis), correspondía a la sesión de **Introducción a las enseñanzas de la Escuela Psicoanalítica de Sainte Anne** del 9 de octubre del 2013, texto presentado por Marcel Czermak. En él, Czermak empieza diciendo que Nicolas Dissez le ha pedido que haga la introducción y dice: “y sabe Dios a qué llamamos hacer una introducción. Los latinistas saben de qué hablo. Me pregunté cómo se hace una introducción...”

Nos advierte que la cuestión de la introducción es siempre una cuestión excesivamente delicada, cuestión muy seria y para tomarla en serio. Tomó sentido, se correspondía con lo que me había planteado como título para su homenaje, pues es través de Czermak que me introduce en el psicoanálisis.

Y es que mi primer encuentro con Czermak se dio a través de un texto: Uno. Ese que hizo transferencia y por lo tanto hizo marca e inscripción. Fue en un momento donde transitaba la carrera de psicología clínica, momento complicado porque estaba atravesada por muchas dudas en relación con mi elección, momento de vacilaciones sobre si haría clínica. Questionaba a la psicología y su práctica, no me pensaba diagnosticando y “curando”. No encontraba ese asidero, aquello que me haga sentido. Sin embargo, fui encontrando, aunque con recelo, más sentido en el psicoanálisis. Entonces, en esos días debíamos presentar un escrito alrededor del texto **Notas sobre las perversiones y su relación con la vida de los grupos**. Lo leí varias veces, me sumergí en el análisis que Czermak plasmaba en él, y a partir de este, propuse mi trabajo final de la carrera. Me introduje entonces. Mis dudas sobre la práctica iban tomando otro destino, mismo que me llevó a trabajar el libro **Estudios psicoanalíticos de las psicosis. Pasiones del Objeto** (1986), libro que me acompaña hasta el día de hoy en mi práctica.

¹ Homenaje a Marcel Czermak, realizado vía zoom el 16 de octubre del 2021 por a..b..c..dario Freud ↔ Lacan en colaboración con el Grupo La Letra y el Grupo Plus de Chile.

¿Por qué esta resistencia inicial? Si bien Lacan nos advierte que “ahí donde no quiero, deseo”, este primer encuentro con Czermak tuvo un efecto: apropiarme e introducirme en el psicoanálisis y su clínica. Es decir que, “el no quiero” fue una cuestión de *reflexión* en transferencia, tal y como está escrito al inicio de las **Notas**: “cuestionando la relación de un sujeto con la transferencia, lo empuja a un punto que lo obliga a la reflexión ética, punto de rebote en el que el efecto del análisis se convierte...” (1986).

Del amor del neurótico, Lacan decía: “¿De quién es el inconsciente? De ese algo que es justamente el objeto de su deseo de manera latente, quiero decir objetiva, estructural. Este objeto está ya en el Otro y es en la medida que es así como, lo sepa o no, virtualmente, está constituido como erastes, ocupando de ese único hecho esa condición de metáfora, de sustitución del erastes al eromenos del cual dijimos que constituye por sí mismo el fenómeno del amor y del cual no es sorprendente que viéramos los efectos fervientes en el amor de transferencia desde los inicios del análisis.

Con Czermak no he parado de encontrarme, tener encuentros de varios modos, siempre en relación con la clínica. Me sigo encontrando con él, en sus textos o a través de sus discípulos donde se mantiene su enseñanza viva. ¿Cómo escribir aquello que no cesa de no escribirse? ¿A través del encuentro? Encuentro que interrumpe para introducir, para cesar el imposible y que no es sin transferencia.

“Ce qui m’amenné à la psychanalyse” lo nombra recordando el decir de Lacan cuando le entregó su tesis: “Marcel, c’est ca qui m’a amenné à la psychanalyse”.

A partir de este encuentro me embarqué en esta navegación, porque la clínica es una navegación, que, apoyada en una brújula, traza una vía para llegar a un destino. Navegar es el arte de encontrar un camino. Navegación por el real. Me encuentro y reencuentro con la enseñanza de Czermak en los callejones de sus escritos y en la práctica misma.

“Marcel, vous m'as ammené a la psychanalyse”.

Agradezco su atención a este, mi homenaje a Marcel Czermak

¡GRACIAS!

Referencias

CZERMAK Marcel (1987), “Notas acerca de las perversiones en su relación con la vida de los grupos”, en Estudios psicoanalíticos de las psicosis: pasiones del objeto, Buenos Aires, Nueva Visión.

CZERMAK Marcel (2013), “Ce qui m’amenné à la psychanalyse”, en Journal de Bord de l'Ecole Psychanalytique de Sainte-Anne, Volumen 1, p. 1 – p.5.

¿QUÉ ES HABLAR?

Jorge Restovic Majluf

Grupo Psicoanalítico Plus

Jornada de homenaje a Marcel Czermak, 16 de octubre de 2021

No es una pregunta original de Marcel, la encontramos tempranamente en la obra de Lacan, por ejemplo, en el Seminario 3, no por casualidad en el de las psicosis, Lacan se responde que hablar es hablar a Otro, poniendo énfasis en la dirección de la palabra.

Ahora, no siendo una pregunta entonces original de Marcel, me parece que él la toma, la vuelve operativa y la desarrolla.

Creo que fue el 2003, con ocasión de una conferencia de Czermak en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, en Santiago de Chile, que al final de la presentación, un tímido estudiante de psicología pregunta por la escucha en la clínica, cuestión a la que Marcel responde con cólera, dijo: "me pongo bravo" y luego agregó que el problema con los psicólogos era que debían desaprender lo aprendido, para luego pasar a afirmar que la pregunta pertinente es ¿qué es hablar?

En ese viaje Marcel nos insistió mucho en esta pregunta, yo no entendía tanto su insistencia ni tampoco su cólera.

Mi presentación de hoy es un intento de dar respuesta a estas interrogantes apoyándome en la formación que recibí de él y de los que se formaron con él. Marcel no sólo se preguntaba qué era hablar, sino que esta inquietud tenía consecuencias en la forma en que se dirigía a nosotros; a veces, por ejemplo, abordaba las cosas en francés, otras en español, aun cuando sostenía que cuando se habla una lengua que no es la lengua materna, uno siempre tiene la impresión de ser un imbécil.

Esta pregunta que lo animaba, creo que le servía para entender sus viajes a transmitir su enseñanza, afirmaba que en otro lugar y en otra lengua decía cosas distintas de las que decía en Francia: "*Qué se dice depende siempre de quién escucha*" y también "*basta que uno no hable en casa para ser mejor escuchado*"; "*Dependiendo del lugar desde donde se habla, no se habla de la misma manera, las paredes tienen influencia decisiva en lo que se dice*".

Marcel decía que era fundamental preguntarse qué es hablar, sobre todo si se quiere entrar en el terreno de las psicosis.

Las psicosis, afirmaba, son enteramente un hecho de lenguaje, la función de la palabra en ellas es otra.

En las psicosis se nos muestran de manera abierta lo que en las neurosis está oculto, el examen de las psicosis, repito, como hecho de lenguaje, permite echar luz sobre cuestiones que parecen ir de suyas.

Dentro de estas cosas me referiré principalmente a dos campos en lo que Marcel nos ilustró lo inaparente de las apariencias, me refiero a nuestro funcionamiento fisiológico y a nuestras relaciones con la realidad, los otros y nosotros mismos.

Marcel, discípulo de Lacan, las piensa ligadas a la incidencia del significante, sin olvidar hasta qué punto son los objetos los que nos comandan (Czermak, 2006). A propósito del funcionamiento del cuerpo, había una frase de Lacan que Marcel citaba a menudo, y que dice que un loco es alguien que no tiene un discurso que ligue sus órganos en función, cuestión que ilustra la incidencia del discurso sobre el funcionamiento orgánico.

La naturalidad de nuestro funcionamiento fisiológico no cuenta absolutamente para nada al considerar el mandato del significante, es decir, no habría ninguna naturalidad de nuestras funciones orificiales; uno habla, uno oye, uno ve, sin embargo, esto puede ser subvertido.

Marcel, en diálogo con Freud, decía que la pulsión no era un concepto límite entre lo psíquico y lo somático, pues lo biológico está bajo el mandato del significante.

La pulsión organiza el funcionamiento biológico, lo que permite oír, respirar, caminar, hablar, etc. La pulsión está enteramente ligada al hecho de que hay un objeto que ha sido expulsado del campo, el pequeño *a*, entonces cuando por coyunturas discursivas ese objeto no ha caído del lenguaje, lo biológico se detiene. Hay un factor "x" que viene a hacer que el lenguaje se una a nuestros orificios "naturales". Cuando ese factor ha faltado, no hay tal unión, y los orificios ya no funcionan bien. Marcel citaba ejemplos de las psicosis; alguien puede ser embarazada por la mirada, o su boca ya no le sirva para comer, es decir, se produce lo que Czermak llamó una "desespecificación orificial" (Czermak, 2006; Jean, T. y Dissez, N., 2006)).

En las psicosis no hay discurso, no hace lazo social, no hay espacio entre S1 y S2, que son intercambiables, no hay caída del *a* que venga a faltar al sujeto. Marcel, lector de los fisiólogos y parafraseando a Leriche decía; "*la salud es la vida en el silencio del objeto a*". En el hipocondriaco el objeto viene a taponear, obturar, por ejemplo, su tracto digestivo, tiene la sensación de estar lleno, en oposición al neurótico, que está siempre en falta.

La pulsión, que organiza el funcionamiento biológico, se organiza en torno a un objeto perdido, entonces, por ejemplo, la alucinación negativa o la pérdida de la visión mental pueden entenderse como la no caída del objeto que permite la mirada.

Esto último me permite pasar al otro punto, nuestras percepciones de la realidad, los otros y nosotros mismos.

También en este caso Marcel toma las cosas por el revés. Cuando hablamos del funcionamiento fisiológico fue tomando la desespecificación orificial que podemos cuestionar y maravillarnos de la especificación que tenemos.

Estamos más o menos seguros de la estabilidad de nuestras percepciones y de nuestra realidad, y llegamos sin mucha dificultad a nombrar aquello que aparece en nuestro campo, sin embargo, y pese a su aparente espontaneidad, se trata de una operación muy compleja que supone un anudamiento bajo el significante.

En algunas de sus venidas a Chile Marcel nos habló del trabajo que estaba haciendo con colegas en Rio de Janeiro, jornadas que tuvieron lugar en 2006 bajo el título "La operación del significante: el nombre. La imagen y el objeto". En estas Jornadas y también con nosotros trabajó cuadros que ponen en entredicho la estabilidad de nuestras percepciones y de nuestra realidad, que dificultan el señalamiento de aquello que se nos presenta, cuadros donde el nombre, la imagen y el objeto parecen desunirse. Me refiero a las distintas formas de Falso reconocimiento, cuestión que sirve a su vez para separar dos operaciones que normalmente parecen recubrirse, el *reconocimiento* y la *identificación*, lo que está en juego cuando reconocemos la imagen de alguien y la llamamos por su nombre.

En el *Sosías*; lo mismo es siempre otro, en el *Fregoli*; el otro es siempre el mismo, es decir, se identifica el mismo en los otros que encuentra.

Para que un sujeto pueda reconocer su propia imagen o la de los demás, debe poder recibirla como un símbolo, es decir, como indicando la pérdida, la ausencia de algo, nuevamente se trata de la irrupción de este objeto, que como recordaba Marcel que dijo Lacan, los psicóticos tienen en el

bolsillo, lo que hace que la imagen pierda su consistencia y podamos ver por separado lo que habitualmente está junto. O, dicho de otro modo, lo que vuelve posible el reconocimiento y lo que asigna a la imagen su consistencia, tiene que ver con determinantes simbólicas que ponen de manifiesto los resortes de la palabra, una vez más se muestra pertinente la pregunta *qué es hablar*.

Ver a alguien, reconocerlo y llamarlo por su nombre, al igual que el funcionamiento fisiológico, no tiene nada de natural.

Podríamos seguir constatando la eficacia y el carácter operativo de la pregunta que anima esta presentación en los diversos temas y fenómenos que interesaron a Marcel, como el paso al acto y el acting out, fenómenos que pueden tener estructura de frase, frases que no pueden ser articuladas en la palabra y entonces se articulan en lo real. El estatuto de las frases afirmaba Czermak, será diferente según si éstas son olvidadas o rechazadas, forcluidas (Czermak, 2004).

Está también el rasgo el caso y la transferencia en las psicosis, que tendremos oportunidad de revisar con las presentaciones que vienen enseguida.

Pero se me acaba el tiempo y debo ir terminando. Para hacerlo quisiera referirme muy brevemente a otra cuestión que interesó a Marcel, a saber, qué es un hecho clínico. Si el yo y la realidad son efecto de una estructura de ficción, no podemos apoyar nuestra clínica en estos ejes y pienso que en parte a eso se refería Marcel cuando señalaba que los psicólogos debíamos desaprender cosas.

El abordaje de los hechos clínicos encuentra su soporte en otra parte que en las premisas del reconocimiento. La realidad es lo que es reconocido y la descomposición de las coordenadas del reconocimiento cuestiona nuestra aprehensión de lo que se nos presenta como realidad.

Los hechos, en clínica, se ordenan más bien a través de una seriación de rasgos distintivos, como recordaba el afiche que invitaba a estas jornadas, se trata de la demarcación de elementos coordinados y aptos para ser transmitidos.

Estos rasgos y estos elementos serán mejor identificados mientras el soporte de la distinción sea materialmente tributario de coordenadas independientes del reconocimiento, como podría ser la gramática (Thibierge, 2013). Insistir en este punto me parece fundamental hoy cuando la medicina y la psicología buscan apoyarse en la evidencia y esa evidencia corre el riesgo de ser identificada como aquello que es reconocido en la realidad. Lacan, en el seminario de Las Psicosis, decía que para construir una ciencia había que ir más allá de lo evidente.

Queda una interrogación, el enojo, la cólera de Marcel ante la pregunta del estudiante. Acá por cierto tengo aún menos certezas, pero me apoyo en lo que él mismo dijo en unas jornadas en Ecuador (Naranjo, 2013). Si bien él volvía sobre las mismas preguntas, pensaba que había cosas en las cuales nos podíamos apoyar y tener por adquiridas, y pienso, que también hay cosas que se pueden identificar que van en el otro sentido y sobre las cuales él estaba a veces un poco cansado de insistir. El centrarse en ese segundo orden de elementos y descuidar los primeros, pienso que lo enojaba.

Es centrándose en estos elementos de primer orden que Marcel intentó hacer de la clínica algo transmisible, principalmente hablando, dialogando con quienes nos sentimos concernidos por su enseñanza.

¡Gracias Marcel!

Bibliografía

Czermak, M. (2004) Los actos en psicoanálisis. *Cuadernos de psicoanálisis (revista del Grupo Psicoanalítico Plus) N°2*. Pp. 53-59. Lom

Czermak, M. (2006) *Clase sobre la Represión en el Collège d'enseignement pour les analystes en formation de la ALI*. París.

Jean, T., Dissez, N. (2006) *Entretien avec Marcel Czermak*. Journal Francais de psychiatrie. N°24. Pp. 6-38. Érès.

Naranjo, G. (compilador). (2013) *Trayectoria*. Rayuela Editores.

Thibierge, S. (2013) *Clínica de la identidad*. Pólvora Editorial.

¿Qué puedo aprender con el rasgo del caso?

¿Por qué me interpela el “trait” del caso?

Aprender a oír y algo más.

María Elena Sota

Grupo Plus – Santiago de Chile

Jornada de homenaje a Marcel Czermak, 16 de octubre de 2021

Tres afirmaciones de Marcel Czermak:

“No se podría hablar de clínica, si ella no fuese transmisible”.

“La clínica no es un asunto de imaginación, ni un asunto de filosofía”.

“Ninguno de nosotros ha producido solo jamás”.

Éste es un homenaje a Marcel Czermak.

Somos muchas, muchos quienes estamos impactados con su partida. Él se iba a morir, como cada uno de nosotros y ya era un hombre mayor que se aproximaba a partir, a detenerse, como dijo él al llegar por última vez a su querido hospital Sainte- Anne. Está bien. Está en el orden de las cosas, desde siempre: un día nos vamos a morir. Sin embargo es fuerte.

Deber y deseo de detenerse con Marcel un ratito. Con él, acompañándolo, rodeándolo amorosa y respetuosamente. Luego detenernos con nuestra soledad.

Él ya no está, ese que vemos en la foto del afiche de esta jornada, ya no está para sacar una nueva foto, para disparar nuevas frases que nos interpelan, para susurrar una historia de las tantas que nos compartía. Su risa ya no brota nuevamente. Y sin embargo. Esta vez el sin embargo nos anima, pues en mi soledad sí que cuento con el legado de Marcel: lo que he aprendido con él y en particular su invitación a jugárselas en serio, con los recursos que son los míos, para hacer algo digno, algo interesante con lo que me concierne. Diría con mi vida, pero en este caso me referiré al trabajo que comparto con mis colegas: el trabajo clínico.

Me dije, como creo que nos hemos dicho todos quienes de un modo u otro nos reconocemos discípulos suyos, que homenajear a Marcel es continuar con el trabajo. Manos a la obra entonces. Me interpeló el así llamado “rasgo del caso”. Así traducido a mi lengua. ¿Por qué? Porque he creído que eso de extraer, aislar un rasgo de la entrevista con un paciente puede arrojar luz para un trabajo más pertinente con el o la paciente en cuestión.

He releído con atención los dos ejemplares de la colección *Les Jardins de l'Asile* dedicados a este asunto, el que lleva por nombre *Cuestiones de clínica usitada e inusitada*, basado en unas jornadas del 2006 y el que se llama *La escritura del caso: del verbatim de la entrevista a la redacción del certificado*, basado en unas jornadas del 2013. Ambas jornadas organizadas por la École Psychanalytique de Sainte-Anne. Sé que el segundo libro no fue distribuido, finalmente. Marcel era exigente y algo no le gustó de ese libro. De modo que se quedó en bodega. Pero me autorizó a traer

un ejemplar a Chile para trabajarlo aquí, lejos de la metrópolis. Aquí llamaremos a ese rico libro “libro mal-dito”.

Mi amigo Nicolas Dissez, sabiendo que yo me encontraba preparando esta presentación, me envió dos hermosos textos recién salidos del horno sobre el tema del rasgo del caso, uno de Stéphanie Hergott y otro de Édouard Bertaud. Ambos han nutrido también este texto, por lo que les agradezco.

Bueno, ya vemos que este trabajo es un trabajo en transferencia con el maestro Czermak, con los amigos y colegas de l’Escuela de Sainte-Anne y, tal como este acto lo plasma, entre latino-americanos inoculados por la amistad con el navegante que vino de Francia. Toda una historia y un presente también. Dos lenguas además. En el caso de la temática que escogí (o ella me escogió a mi), hay una tercera: el alemán. Porque el término “*trait du cas*”, rasgo del caso, tiene su lazo con el rasgo unario, traducción del término acuñado por Freud: “*einzigiger Zug*”. “*Zug*” es lo que en francés se traduce por “*trait*” y en castellano por “*rasgo*”. Ya sabemos como de una lengua a otra no hay transparencia, sino interpretación. Si miramos en un diccionario de cada una de estas tres lenguas, vemos que estos términos refieren a significados cercanos, pero no exactamente los mismos. Así *Zug* (que también quiere decir tren en alemán), remite a tirada, tiro, tirón, rasgo, facciones, tendencia. “*In kurzen Zügen*” (plural de *Zug*) quiere decir: en pocas palabras. //

Si vamos al diccionario francés-francés el término “*trait*” ocupa un amplio espacio, mucho más que el que ocupa la palabra *rasgo* en el diccionario de nuestra lengua. “*Trait*”, viene de *tractus*, tirar, misma etimología que el *Zug* en alemán. “*Trait*” remite también a tiro (tomarse un trago de un tirón, dormir de un tiro hasta el día siguiente), acción de dibujar una línea (dibujar de un tirón), bosquejar a grandes rasgos, trazando rápidamente los lineamientos. Tirar un trazo, marca, elemento puramente gráfico. “*La audacia del trait*”. Elemento que permite identificar. En el diccionario francés-castellano, “*trait*” es traducido por trazo, muesca (esa marca que se le hace a una llave para distinguirla de otras llaves). En el diccionario castellano, en el vocablo *rasgo* nos encontramos con: línea trazada al escribir o al dibujar, trazo. También línea o forma de las que componen y caracterizan la cara de una persona.

Como soy sensible al tema de las palabras y de su traducción de una lengua a otra, desde el principio me parecía que el término *rasgo* se quedaba chico para traducir lo que connota el término de “*trait*”. Entonces propongo retener de las acepciones que recién les compartía, los términos de trazo, marca, tiro o tirón, casi más que la de *rasgo*. Tal vez lo más importante sea subrayar que tal como Lacan nos propone con el término de *rasgo unario*, nos encontramos en el registro de lo simbólico. Se trata de identificar, de nombrar algo. Recuerdo que Stéphane Thibierge me enseñaba años atrás la historia de los palitos, las rayas probablemente trazadas, talladas por el cazador para tener presente cuántas bestias había matado. Palitos entonces. Trazos. Marcas. Es algo preciso, no vago.

Tal vez a partir de esta última frase: “algo preciso, no vago”, podamos pasar al tema del rigor, caro al maestro a quien rendimos homenaje. En este caso rigor de la palabra. Una anciana francesa-chilena que vive aún en Francia, me dijo una vez: los chilenos cuando hablan bordan. Lo decía en su sentido peyorativo, no en el sentido estético o creativo. Pudo haber dicho: son enredados. Les cuesta ir al grano: bordan y bordan alrededor de. Reconozco ese *rasgo* de esa cultura que es la mía. De ahí al blá-blá no hay mucha distancia. Aquí, en el *trait du cas*, hay una invitación a no desplegar un relato, una descripción, sino a coger, escoger, armar un *rasgo* mínimo que de cuenta de “*ce qu’il y a*”, frase querida de Marcel. Dar cuenta de lo que hay, lo que se presenta. Marcel decía: “en lo narrativo, lo vivo de la dificultad clínica se escapa”. El *rasgo del caso* busca develar algo de la estructura. Creo que se puede decir que estamos invitados en este método, pues de un método se trata, a intentar ubicar algo del real del paciente con herramientas simbólicas, cuidándonos de que el imaginario no invada el campo.

Lo que hay ahí y que habría que recoger, coger. Pero luego añadí “armar”, porque hay una intervención que hace nuestra lectura, nuestra escucha del texto del paciente.

Marcel insiste en el “verbatim”. Busqué esa palabra y no se encuentra en todos los diccionarios. Lo que he encontrado dice: “Adverbio latino que significa textualmente, reproducción exacta.” “Reporte escrito que da cuenta palabra a palabra de una declaración”. “Literal”. “Reporte fiel de las palabras que provienen de alguien, en su estado bruto”.

Retomo. El *trait du cas* fue forjado por Marcel Czermak en la Escuela de Sainte-Anne, situada al interior de un hospital que trabaja con la locura, que acoge (hospital viene de hospitalidad) a humanos que hablan distinto. No es que Marcel haya inventado el término “rasgo o trazo del caso”. Este término parece ser que lo encontró, lo cogió de palabras escritas de Lacan. Nos encontramos aquí ya casi en el dominio de la leyenda. Édouard Bertaud rastreó el término y lo encontró usado una vez por Jacques Lacan en el primer número de la revista *Scilicet* del año 1968, en un párrafo que nunca más fue reescrito ni republicado. Parece ser que Lacan nunca más empleó este término. Marcel, ¿qué nos dice usted? ¿De ahí se inspiró usted? ¡Marcel tuvo tanta cercanía con el maestro Lacan! Todos nosotros somos testigos de lo generoso que fue Marcel en su transmisión de lo que aprendió con él. Como sea, Marcel agarra este término y lo pone a trabajar. ¿Para qué? Para afinar el ejercicio de la clínica. Construye así una metodología que parece ser fundamento de una fábrica de producción de clínica psicoanalítica. Marcel nos recordaba siempre, al menos en Chile, considerar el contexto de las cosas. Situar. Así tenemos una prehistoria del término en palabras escritas por Jacques Lacan, luego, varias décadas después, Czermak en el hospital psiquiátrico de Sainte-Anne y en el seno de la Escuela de Sainte-Anne, principal lugar desde donde él enseñaba – no era el único – le da nueva vida, diría, a este término, una vida que ha resultado ser fértil. Sigue su camino este método, tanto en la Escuela de Sainte-Anne, hasta el día de hoy y nos inspira a muchos otros, incluso atravesando el océano.

El método fue concebido para ver más claro qué traen los pacientes cuando son interrogados en el contexto de una presentación de enfermos. Las presentaciones de enfermos, como sabemos, tienen una larga tradición en psiquiatría. En el caso de Marcel, por cierto sus presentaciones de enfermos estaban marcadas por lo aprendido acompañando a Lacan por décadas cuando éste realizaba sus propias presentaciones de enfermos. Marcel nos habló mucho de esto en Chile. Nos llamó la atención y nos hizo reflexionar sobre las condiciones necesarias para una eficaz presentación de enfermos, que sea beneficiosa tanto para el enfermo como para quienes trabajan en la presentación acompañando de un modo u otro lo que allí sucede.

El rasgo del caso fue pensado como un método para trabajar en la elucidación del decir de pacientes hospitalizados en medio psiquiátrico, o bien vinculados a ese entorno, muchos de ellos pacientes psicóticos. Recordemos el *verbatim*. La importancia de contar con lo que dice el paciente, tal como éste lo dice. Marcel explica y defiende esta opción: cuando escuchamos a un paciente psicótico, no somos capaces de recordar fidedignamente qué ha dicho, pues habla de un modo distinto que los neuróticos, navega en el lenguaje de otra manera y nosotros, neuróticos, tendemos a “corregir” lo que escuchamos con la ilusión de entender lo que el paciente dice, con lo cual perdemos, sí, perdemos la posibilidad de captar lo que aparece en los contornos de su decir, aquello que puede dar luces de lo que hay para esa persona. Para esto debemos aceptar renunciar a agarrar el sentido.

¿Cómo procede este método? Entrevista Marcel Czermak al paciente cuyo clínico tratante le ha solicitado a Marcel que dialogue con el paciente en cuestión, para esclarecer de qué se trata. Este tratante se encuentra ante una dificultad. Por eso recurre, bueno, recurría a Marcel con una pregunta de estructura, lo que los colegas de Sainte-Anne expresan diciendo: ¿cómo se escribe lo que le ocurre al paciente?”

Por su contundencia, copio aquí unas palabras de Thierry Florentin, del “libro maldito”, respecto de la conducción y dirección de esa entrevista por parte de Marcel: la calidad particular de la transferencia que él instituye con el paciente al que recibe bajo la presión limitada de un tiempo para comprender, las líneas directrices de las preguntas hacia las cuales él lo orienta – Lacan hablaba de diálogo – la agudeza con la que hace valer el objeto que comanda al paciente y lo especifica, así como el modo de extraer ese objeto del envoltorio de lenguaje y de hacerlo brillar, ya que es en el lenguaje donde se aloja el objeto ...

Asisten algunos colegas a esa presentación. La entrevista es grabada. En un momento posterior, la grabación le es entregada a otros colegas, que no han asistido a la presentación. A veces, no siempre, son colegas más jóvenes, que se encargan de transcribir literalmente el audio de la grabación. Siempre hay más de un colega. Suelen ser dos o tres. Larga, compleja tarea la de la transcripción. No corregir, no transformar, ni arreglar, ni poner en una gramática “correcta”. No. Transcribir literalmente. Ahí aparece el verbatim. Quiero traer un matiz o precisión planteada por el lingüista y psicoanalista Cyril Veken, discípulo de Marcel: “La transcripción aunque esté muy bien hecha, es una restitución. Siempre habrá un efecto de interpretación en la transcripción”. Siempre habrá una pérdida, una diferencia. Pienso en la puntuación, por ejemplo, cuando se pasa de lo oral a lo escrito. Allí hay un cambio de registro. Está la posibilidad de hacer surgir un rasgo que no se escucha oralmente y que tal vez sí puede aparecer cuando se escribe. Nicolas Dissez se pregunta si lo que buscamos atrapar es el caso, lo que cae de la clínica (etimología de caso: lo que cae) y si sería acaso eso el “rasgo del caso”.

El trabajo de escucha - recuerdo que Marcel prefería hablar de oír más que de escuchar - y escritura, permite ir buscando el posible “rasgo o trazo del caso”. Así, la transcripción forma parte del trabajo clínico. Al transcribir la entrevista va apareciendo lo que está en juego de modo estructural y significativo. Se esboza la gramática del caso.

Para nosotros, en esta latitud, que no usamos tanto ese término, recordaré que la gramática se define como la ciencia de la estructura de una lengua determinada. Sus reglas permiten hablar y escribir correctamente una lengua, producir todos los enunciados que pertenecen a ella. La gramática es distinta del léxico, el que remite al diccionario, al vocabulario, al conjunto de las palabras de una lengua.

Cyril Veken decía: ver si es posible, a partir de la transcripción, hacer surgir una estructuración de lo que ha sido dicho: del flujo de la palabra a la estructura del discurso. Un desafío, me parece. Se trata de arreglárnoslas con lo que encontramos en las palabras mismas del paciente, de intentar agarrar en su discurso formulaciones tales que nos lleven a aprender sobre la estructura que está ahí en juego. ¡Todo un ejercicio de oír, leer!

Una vez que el rasgo ha sido identificado, ubicado, se busca ver cómo éste arroja luz o bien es esclarecido por la nosografía, pero cuidando de no precipitarse y encerrar el caso en una nosografía.

La construcción del texto o más bien el trabajo del rasgo del caso, se construye siguiendo el hilo de la entrevista, según los tres tiempos lógicos: el instante de ver, el tiempo para comprender y el momento de concluir.

Miriam Meghaizerou, en un texto muy hermoso y elocuente que también se encuentra en el “libro mal-dito” se pregunta: ¿por qué es interesante transcribir? Necesitamos fijar, inscribir palabras para reencontrar el decir del paciente. Si nos quedamos sólo con la grabación, con el audio, posiblemente estemos más atentos al sentido que al significante, podemos dejarnos llevar por los efectos imaginarios de una escucha sin corte significativo. Al deber escoger, decidir los cortes, el escriba ejerce su escucha: aprende a oír, a discriminar transcribiendo. El desafío es ubicarse en una lógica significativa y transmitirle a otros un escrito lo más cercano posible al desarrollo de la entrevista, sin

tener que pasar por un relato que comprometería demasiado el imaginario del narrador. Miriem se pregunta: ¿de qué modo la transcripción sería apta para agarrar un real que no cesa de no escribirse? Y responde que se trata de encrucijadas de la formación y de la transmisión. Me interesa subrayar esto último. Creo que Marcel nos enseña a estarnos formando siempre y que la clínica se hace más precisa y se pone a prueba en la medida en que logramos hacer una transmisión pertinente.

El método forjado por Czermak y los colegas de la Escuela de Sainte-Anne ya tiene cerca de 30 años y ha ido teniendo modificaciones. Hay aspectos que han cambiado. Por nombrar uno: antes las personas que transcribían la entrevista y que luego debían dar cuenta de lo que habían podido oír del caso, sí habían asistido a la presentación. Así se implicaban en el trabajo. No eran oyentes pasivos.

No hay un ejercicio codificado del rasgo del caso. Hay prácticas diferentes, siendo el único protocolo el de la confidencialidad del ejercicio clínico. Está la responsabilidad de los analistas en la construcción del rasgo del caso para presentarlo a otros. Y surge la pregunta que se hacen los colegas: “Para agarrar un trazo del caso, con el fin de exponerlo, ¿no pasa acaso cada quien necesariamente por el hilo del objeto que lo conduce”?

Es el momento de hacer hincapié en algo interesante, tal vez sea el “rasgo del caso” de la Escuela de Sainte-Anne, algo que habla de su estructura: allí se trabaja realmente en equipo. Marcel decía: somos una “banda”. Entre todos fueron creando este método. Cada uno implicado, comprometido con el trabajo de fabricación clínica. Hay una preciosa cita de Lacan, a la que esta Escuela ha dado vida: se trata de algo que dijo Lacan en los años 70, en el contexto de las presentaciones de enfermos que él realizaba: “Cuando examino un paciente, no está dicho que sea yo quien pueda sacar todo el beneficio del asunto, sino alguien que estaría al lado, implicado, conmigo, del mismo modo”. Eso es. No se hace clínica solo. Marcel insistía también en esto.

Pienso que sí hay una dimensión de soledad en la clínica. Lacan decía: “autorizarse por sí mismo”, pero agregaba y “de algunos más”. De eso estamos hablando aquí.

Esa Escuela ha sido un lugar donde cada quien, sea el que sea el momento en el que se encuentre de su propia formación, contribuye con lo suyo: sus preguntas, inquietudes, lecturas, a la investigación que todos están llevando a cabo.

Ahora que Marcel ya no está, les mandamos nuestra fuerza y confianza a los colegas de la Escuela de Sainte-Anne, para que sepan sostenerse, sujetarse en aquel trait.

Sucede que Marcel pensaba que quedaba mucho por esclarecer, por investigar en el ámbito que nos concierne. A él le interesaba abordar los hechos mal repertoriados, no identificados, casos atípicos. Decía que se trataba de hacer avanzar las preguntas clínicas. De ahí la necesidad de un método fino de observación.

El dispositivo del trazo del caso es complejo, como lo he señalado. Y ha sido puesto a prueba. Un trabajo siempre en curso. Luego de los pasos anteriormente señalados, hay varios momentos en que se comparten los hallazgos. Las personas que han hecho el trabajo de transcripción, que han también aislado un trazo del caso, proponen su lectura a los demás miembros de la Escuela. Se discute, lo que enriquece el análisis del caso. Luego, en las jornadas de las que dan cuenta los libros mencionados, se vuelven a retomar los trazos del caso, se trabajan nuevamente y se presentan a colegas externos a la Escuela. Circula el pensamiento, las propuestas. Se debate. Se aprende. Nosotros, en nuestro grupo PLUS en Chile, hemos trabajado a partir de esos libros. Ahora que los he vuelto a leer, me encuentro con estilos diversos según los autores, autoras de los “trazos del caso”. Hay quienes hablan de “un” rasgo del caso, otros “del” rasgo del caso. Hay quienes, como Stéphanie Hergott, van lejos y logran incorporar la topología en el discernimiento del trazo del caso.

Para terminar una pregunta: ¿Acaso el rasgo del caso sólo ilumina la práctica clínica del trabajo con pacientes psicóticos? Una vez más me sucede que el trabajo de Marcel, forjado sobre todo a partir y para el trabajo con esos pacientes, a mí, que no trabajo con pacientes así, me ilumina, me esclarece, me inspira y me compromete. Lacan y Marcel, psiquiatras y psicoanalistas ambos, me enseñan a discernir, a mirar más agudamente, a oír y a leer. El método del rasgo del caso me sacude, me despierta a una práctica más rigurosa. Marcel decía: si sólo escuchamos, no hay ningún fruto que caiga del árbol. Entonces ubicarse de tal modo de poder oír, pasar por el ejercicio de la escritura para precisar lo oído y operar, arriesgar mi decir para ayudar a que caiga algún fruto.

AMORES DE LOCURA. TRANSFERENCIA EN LA PSICOSIS

Marlene Aguirre

abcdario Freud↔Lacan

Quito, Jornada de homenaje a Marcel Czermak, el 16 de octubre de 2021

Atravesar, es un verbo preciso para el último libro que recoge, con tanta autenticidad, algo de la vida y mucho del trabajo de Marcel Czermak: *Traverser la folie / Entretiens avec Hélène L'Heuillet* (*Atravesar la locura / Entrevistas con Hélène L'Heuillet*) (Czermak, 2021). Lo tomo para decir que lo que diré hoy, no puede estar sino atravesado por la palabra de Marcel Czermak. En buena medida no será sino un parafraseo.

Unos cuantos años atrás, tal vez 10, en una de nuestras primeras Jornadas de trabajo en **abcdario Freud↔Lacan**, en más de un(a) colega surgió la afirmación que cito más o menos en estos términos: *Como responsable con mi ética, cuando un paciente me produce cierta angustia, creo que se trata de un paciente psicótico y prefiero indicarle que vaya donde un psiquiatra*. A sabiendas, añadiría yo, que el buen psiquiatra ecuatoriano resolvería la situación con un antidepresivo, un antipsicótico, un ansiolítico, cumpliendo bien con los manuales americanos.

¿No estamos ante un *hecho clínico*? ¿Un *hecho clínico* en la dimensión seria en la que Marcel Czermak nos ha enseñado a considerarlo como *un hecho de alto riesgo*?

En ese momento, en **abcdario** trabajábamos el Seminario de La angustia y surgieron las preguntas y los testimonios respecto de la angustia del analista. Era inevitable relacionar la angustia, ese afecto que no engaña, con la transferencia, y con lo que algunos autores prefieren llamar contratransferencia.

La clínica psicoanalítica, a partir de la enseñanza freudiana no es posible sin la transferencia. *Neurosis de transferencia* nos dice Freud, a la vez que se aproxima a la psicosis y tropieza con las dificultades que ella le ofrece en la transferencia. Sigmund Freud también pensó que la angustia era sin objeto. Jacques Lacan revisó los impases freudianos respecto del narcisismo, por ejemplo, y sacudiendo la cadena de significantes freudianos que dan cuenta del inconsciente, sacó a relucir su **objeto a**. Con él desbrozó el camino de la psicosis, de la paranoia en particular, sobre el telón de fondo del gran Otro (A).

Es en ese campo que surge Marcel Czermak, como el investigador del hecho clínico que no desperdicia nada, que rescata los clásicos de la psiquiatría y se adentra sin miedo en el territorio de las psicosis, para transmitirnos desde allí su experiencia hospitalaria como psicoanalista.

Hablar de amor no es nada fácil, es más bien difícil, o hablamos mucho o no sabemos qué decir. La literatura y la música se encargan de expresarlo con buena habilidad y muchos talentos, sobre todo exaltando su lado pasional, lamentando decepciones y fracasos que le son tan comunes. El objeto que nunca se alcanza. Se idealiza entonces la muerte por amor: morir de amor o matar por amor: el amor del amante, el amor a la patria, el amor al prójimo.

Amor y angustia, sentimientos o más bien enigmas que confronta y desentraña el psicoanálisis. Para hablar del amor de transferencia, o en la transferencia, a Sigmund Freud le aportaron buen material las experiencias de Breuer con Ana O y Jung con Sabina Spielrein. Jacques Lacan tuvo su *Aimée* y habló del amor en distintos tonos y momentos. Tomaré únicamente la referencia a su seminario sobre La Transferencia, a la que Marcel Czermak se refiere como su punto de partida para interrogar y poner a prueba la transferencia en la psicosis:

Fue leyendo este seminario de Lacan, que me vino la idea, dice Czermak. En este seminario Lacan no habla sino de la neurosis y dice que en la neurosis la transferencia equivale a la resistencia y que el amor es una metáfora. Leyendo eso es que me he dicho: “Eso no va con la psicosis”. En la psicosis, nos damos cuenta de que están implicados los mismos y variados elementos de la transferencia en los neuróticos, pero mientras en la neurosis están intrincados, en la psicosis, están des-intrincados, separados, dispersos. (Czermak, M., 2021, pp. 49)

Nos debe sonar aquí el Czermak que nos explicaba con tanta claridad la desespecificación de los orificios pulsionales, la diferencia entre lo partitivo y lo parcial de sus objetos, desbrozando para nosotros el camino hacia el **objeto a** lacaniano. Son parte de sus inapreciables sutilezas clínicas.²

Elementos des-intrincados. Por eso vemos pasearse al yo ideal, al ideal del yo, al “objeto a”. Toda esa trama y ese anudamiento que constituyen la transferencia de un neurótico, acá, en la transferencia de un psicótico, están desechos y disociados los unos de los otros. Pero al mismo tiempo y con mucha frecuencia, hay otra novedad en el psicótico, y es que, de golpe, se produce en él como un intervalo, un choque (battement) de apego tal, en el que usted es elegido por él, y una vez que esto sucede, es difícil deshacerse de él, quitárselo de encima, cualquiera sea la forma, de la erotomanía, de la persecución o de los celos. Una vez que el objeto ha sido encontrado, el psicótico no lo suelta... (Czermak M., 2021, pp. 49). Aquí tenemos también unas tantas referencias clínicas tuyas, para afirmar que el psicótico no resiste a la transferencia, o resiste mal. ¿Por qué? Porque no son cuestiones identificatorias las que están en juego, - aclara Czermak - se trata del pegamento de la unificación, una manera de hacer “uno” con el otro. Esa es la transferencia que se instala con un psicótico, transferencia de unificación. (Czermak, M., 2021, pp. 49)

Con estas precisiones tuyas tenemos elementos para aproximarnos a la angustia del analista, del terapeuta, del psiquiatra. *El encuentro con la psicosis es el encuentro con la angustia* le dice Hélène L’Heuillet y Marcel Czermak le corrobora que *es lo normal porque los psicóticos no nos demandan nada, con lo que la problemática ordinaria se invierte, convirtiéndose en una fuente de angustia.* (Czermak, M., 2021, pp. 21–22)

Es explicable así encontrar cómo muchos médicos se protegen, de su angustia, poniendo barreras frente a estos pacientes. Los protocolos, por ejemplo, a los que tanto sancionaba Marcel Czermak. Los medicamentos...

Es indiscutible que los medicamentos puedan tener una acción sedativa – dice - pero si en la neurosis la transferencia es equivalente a la resistencia del sujeto, en la psicosis, la transferencia es irresistible. Es el carácter irresistible de este objeto enigmático en el Otro, es un fenómeno interno a la problemática del lenguaje, porque ese objeto no ha caído. Lo que hacen los neurolepticos es atenuar el carácter irresistible de la transferencia. Se habla de “antipsicóticos”, pero es un término falso, porque no son medicamentos específicos de la psicosis, lo que sí logran es amortiguar la brutalidad de lo irresistible de la transferencia en el lugar del Otro... (Czermak, M., 2021, pp. 45)

Ante un paciente psicótico, tenemos que vérnoslas entonces, con una angustia inevitable, ¿qué hacer con ella?

Contamos con otra enseñanza de Marcel Czermak: *No hay que temerle a la angustia, a la de cada uno. Cuando se le teme, no se la suprime y más bien se gana un poco más de miedo, porque el mecanismo se desplaza. Es mejor si tomamos el camino de domesticarla (a nuestra angustia por supuesto), aunque nos tome mucho tiempo conseguirlo. Un avance, una ganancia clínica, va siempre de la mano con un avance subjetivo.*

² Referencia a distintas conferencias de Marcel Czermak en Quito, cuyos contenidos pueden ser leídos en los números 7/8 (junio 2002) y 10 (mayo de 2004) de la revista La letra.

Uno de los aspectos de la angustia con el psicótico es que, mientras nosotros funcionamos en dos dimensiones, tres a lo mucho, él vive en “n” dimensiones, para él el adentro y el afuera son equivalentes. Y claro, eso puede angustiar. No es sino en la medida que admitimos esta especificidad que la angustia puede comenzar a disiparse. (Czermak, M., 2021, pp. 25-26)

Entre el paciente y el analista se produce así un encuentro entre el amor y la angustia, una forma de amor sin metáfora, que no pide nada, que no admite error ni equivocación, pero que se pega, se adhiere; y la angustia de un terapeuta que se asusta y que puede dejar ir al paciente, o irse él, por miedo, por no soportar su propia angustia.

Es necesaria entonces *una transferencia hacia los psicóticos, si no, nadie llegaría a ser psiquiatra /psicoanalista o psiquiatra lacaniano. La transferencia tiene que comenzar por el practicante, aceptando incluirse en la historia del paciente psicótico y así verá que la angustia termina por diluirse.* (Czermak, M., 2015, 2021)

Ellos aman, en los buenos casos... también odian, con la misma fuerza, insultan, persiguen o reclaman ser perseguidos. Pero requieren a la vez de una transferencia especial, que tenga algo de amor por ellos para que sea posible su acompañamiento clínico con algo de pacificación. De alguna manera – dice Czermak – hay que estar verdaderamente “rayado” / “tocado” (brintzingue) para llegar a interesarse en estos grandes locos. (Czermak, M., 2021, pp. 26)

Las traducciones para esta palabra francesa muy particular – *brintzingue* – son múltiples y entre ellas “tocado” tiene una resonancia especial en esta pregunta: ¿tocado por qué? ¿Qué del deseo del analista se cerniría allí?

Jacques Lacan no tuvo reparo en autocalificarse de psicótico cuando quiso enfatizar en el rigor: *la psicosis es una tentativa de rigor.* Czermak fue quien puso en manos de Lacan el material de *El hombre de las palabras impuestas*, de donde viene lo que ahora llamamos *una psicosis lacaniana*, material que dará soporte también a lo que Lacan avanza sobre Joyce y el lapsus del nudo en el seminario sobre el Sinthome. La locura como una de las manifestaciones humanas que dan testimonio de la operación del lenguaje, de la inscripción en la dimensión del Otro, y sus dificultades consecuentes.

Czermak hace una anotación muy importante al cerrar con sus *Conclusiones*, su análisis del caso de *El hombre de las palabras impuestas: Nosotros habíamos llegado, al menos, a normar esta psicosis, es decir, a depurarla, a clarificarla y a ordenarla gracias a la transferencia. Al menos sabíamos a qué atenernos. ¿Era esto un éxito? Se puede poner en duda. ¿Pero cómo proceder entonces con aquellos que no nos escuchan sino desde el Real en el que ellos existen?* (Czermak, M., 1998, pp. 141)

Para que un análisis sea posible para un paciente, se necesita un analista especialmente valiente. Pero, ¿sabemos lo que es valentía en psicoanálisis? – pregunta que se hace Marcel Czermak. Porque es necesaria la valentía. (Czermak, M., 2021, pp. 70)

Tenemos la respuesta en su legado. Nos dejó su brújula y su bitácora. Allí seguirán resonando sus palabras: Déjense de repetir tanto lo de los libros. Acérquense con menos miedo y más atención a las lecciones que les dan sus pacientes. Dejen caer el objeto... y serán menos rígidos y angustiados. Dejen que sea el caso el que hable.

Si Lacan nos enseñó a *no ceder ante la psicosis*, Marcel Czermak dio un paso más, mostrando que es posible una clínica amable con la psicosis.

La suya fue una valentía honesta y probada, sin concesiones y sin pretensiones.

Referencias:

Czermak, M. (2021), *Traverser la folie. Entretiens avec Hélène L'Heulliet*. Paris, Francia. Hermann, Collection "Psychanalyse" dirigida por Laurence Joseph.

Czermak, M. (1998), *Patronymies. Considérations cliniques sur les psychoses*. París. Francia. Masson.

Czermak, M. (Mayo, 2015) *¿Qué es un hecho clínico?*, *abcdiario*, Revista semestral de abcdario Freud↔Lacan, N° 4, Quito – Ecuador, 4-9.

Czermak, M. (Junio, 2002), *Algunas vías fundamentales de la psicosis. Investigaciones actuales sobre las psicosis*. Revista La Letra N° 7/8, Quito – Ecuador, 18-27.

Czermak, M. (Mayo, 2004), *Xenofobia y Exclusión. Contribución de las Paranoias al abordaje de las neurosis*. Revista La Letra N° 10, Quito – Ecuador, 59-87.

Dejo estas pequeñas notas pensando en mi bolsillo.

Patricia Cuestas

Psicoanalista

Rosario, Jornada de homenaje al Maestro Marcel Czermak. 16/10/2021

Buenos días, el título “Dejo estas pequeñas notas pensando en mi bolsillo” alude a un gesto del Maestro Marcel Czermak.

En ocasiones, cuando tenía que exponer algo, sacaba algunos papelitos de su bolsillo y decía que los había puesto a pensar y así empezaba muchas veces sus clases, descentrando el lugar del ser y el pensamiento, mostrando como Sócrates una ética de la atopía, es decir de una originalidad incesantemente imprevisible.

De “mis pequeñas notas”, elegí al azar una muy querida, se trata de las palabras con que lo presenté en uno de los Seminarios que organizamos en Rosario con Esther Tocalli y Ricardo Sujmajer en Noviembre del 2003.

Decía en esa presentación:(leo)¹

*Están ustedes ante un **analista** que no tiene el impedimento corriente en nuestros días de poner en serie los problemas clínicos con los problemas sociales, y que despojado de Oropeles e Investiduras mantiene viva la llama de los conceptos que forjó Lacán.*

Están ustedes frente a un maestro que ha mantenido durante años la decisión de transmitir el psicoanálisis, y no ha soslayado sin embargo interrogarse sobre las cuestiones e inconvenientes de su práctica.

*Están ustedes ante un **Clínico** con mayúsculas que nos enseñó que los psicóticos resisten mal a la transferencia y que nos habló de la gran boca del Otro en el **Seminario sobre la oralidad**,² que estableció las razones psicoanalíticas del Síndrome de Cotard³ y nos permitió con sus conceptualizaciones sobre la estructura y la topología, sentirnos cómodos en un terreno en el que muchas veces a los psicoanalistas se nos recomendaba no avanzar.*

Están Uds ante un hombre excepcional, que nos enseña...(también) que para que el psicoanálisis no se extinga, no hacen falta ni leyes especiales, ni legislaciones pertinentes, solamente que haya un analista.

En aquel momento, el de la presentación que acabo de leer, hacía más de 10 años que manteníamos con Marcel Czermak una relación de trabajo singular, que se desarrollaba en cada encuentro que teníamos en alguna ciudad de latinoamérica, en París o donde fuera que nos encontráramos.

Pero no éramos sólo sus alumnos de Rosario, éramos también sus amigos de la pampa.No hablabamos sólo de psicoanálisis sino que nos interiorizabamos de sus viajes, de sus anécdotas, de las cuestiones que nos planteaba nuestra historia, la suya, de nuestros

¹ Marcel Czermak. “Qué clínica para las psicosis” Seminario en Rosario,7 de Noviembre de 2003.

² Melman, Lacote, Sainte Fare Garnot, Czermak, Salama. La oralidad. Seminario. Homo Sapiens.

³ Marcel Czermak. Estudios psicoanalíticos de las psicosis. Ediciones Nueva Visión

pueblos, de sus raíces judías, de la ocupación nazi, de argelia, de marruecos, de sus viajes como marino..

Sin embargo no cesaba en ocasión de cualquiera de los momentos que menciono, de transmitir qué es un analista, lo que debe saber un analista, lo que implicaba haber transitado la experiencia de un análisis.

Quiero decir que evidenciaba a cada paso su posición ética del Bien-decir..

Voy a contar como testimonio de lo que acabo de leerles una experiencia de nuestra práctica de formación con Marcel Czermak.

En una de las oportunidades que vino a Rosario, habíamos organizado que realice una "Presentación de enfermos", práctica que era cuestionada por un sector de los colegas que trabajaban en Salud Mental. Dicha presentación se realizó en la colonia neuropsiquiátrica de Oliveros.

Habíamos convenido con una joven psiquiatra/psicoanalista que practicaba en uno de los servicios, que escogiera al paciente que iba a ser presentado.

Entonces ocurrió que cuando llegó el momento de iniciar la práctica esperada por todos, alumnos, practicantes, e invitados, nos avisan (sin dar las razones) que el paciente no se iba a hacer presente.

Marcel sugiere trabajar con quien o quienes trataban al interno, la psiquiatra/psicoanalista comienza a relatarle el caso y tiene en sus manos una anamnesis de alrededor de cuarenta páginas.

A la cuarta o quinta hoja, Marcel la interrumpe, le plantea algunas preguntas y dice - "ya está! Creo que deberían soltarle las riendas". Utilizando como muy frecuentemente lo hacía ese tipo de metáforas.

Al cabo de un rato, cuando aún nos encontrábamos trabajando con Marcel sobre este hecho clínico, debatiendo un poco sobre lo acontecido y escuchando sus fundamentos y las razones para no retener al paciente internado, nos avisan que el mismo se había escapado del hospital. Lo que no hizo más que confirmar su **intervención magistral** de hacía escasos minutos.

Marcel sonrió y en privado me dijo, averigua cuándo ocurrió ese hecho, creo que fui engañado y ...tenía razón. El paciente se había ido la tarde anterior.

Estoy rindiendo homenaje a ese psicoanalista incomparable que fingió no saber, para no desviarse de su enseñanza, ya que la conclusión y el veredicto clínico habían sido planteadas.

Qué fue más importante y por qué comparto con Uds este hecho, porque el Clínico (con mayúsculas) hizo pasar la importancia de la observación y la escucha, en acto.

Entre nosotros, yo creo que él sabía probablemente desde el inicio de la entrevista con las profesionales que relataron el caso, que el paciente se había ido (nunca pude comprobarlo). Pero sí puedo decirles que ese era su estilo de enseñanza, estaba por fuera de lo que podía esperarse.

Este hombre excepcional me transmitió más del psicoanálisis que muchos de los libros que he leído y de los maestros que he escuchado, porque me enseñó fundamentalmente a no quedarme encerrada ni en el discurso del amo, ni en el universitario, jamás utilizó el saber como poder, lo que ocurre frecuentemente en las instituciones de formación de analistas, y en la universidad.

Puedo decir que él me enseñó también a enseñar, a hacer legible o entendible para otros lo que muchas veces resulta incomprendible.

Termino con una de sus frases:

“El psicoanálisis simplifica Patricia, no hay que complicarse, de eso se encarga la neurosis”.

Dejo estas pequeñas notas pensando en mi bolsillo

Ricardo Sujmajier - Psicoanalista

Rosario, Jornadas de homenaje al Maestro Marcel Czermak. 16/10/2021

Hola!

Pensaba preparar un trabajo de 40 hojas pero supuse que el espíritu de Marcel no me lo hubiera permitido...

Mis papelitos en el bolsillo, a diferencia de los de Marcel, son sólo retazos de mi vida, no piensan por mí, pero me ayudan a combatir el olvido y a soportar lo inevitable.

Esta historia comienza en 1991 en París, cuando fuimos al encuentro convocado por la Inter Associatif a diez años de la muerte de Lacan.

En una reunión los invitamos y al año siguiente viajaron a Rosario a dictar el Seminario de la Oralidad: Charles Melman, Cristiane Lacote, Marcel Czermak, Silvia Salama y Denise Sainte Fare Garnot y desde allí en adelante hubo una serie de encuentros en París, Brasil, Chile, Rosario.

Desde ese 1992 Marcel Czermak,,con su magia de Maestro, su Super escucha siempre aguda y su generosidad nos brindó su amistad. Nos abrió las puertas del Sainte Anne, nos invitó a asistir a una presentación de enfermos del Dr. Charles Melman. Nos incluyó junto a sus discípulos a participar en la presentación de un caso en su consultorio del Hospital, nos conectó con los amigos de Santiago de Chile, de Ecuador, con Tania de Colombia, de Brasil...en fin: Un verdadero Traficante de afectos y camaradas, como él gustaba referirse a todos nosotros... siempre alternamos Psicoanálisis y momentos de placer por la vida.

Previamente, durante diez años hasta 1992, además de mi práctica en mi consultorio, desarrollé institucionalmente lo que podría llamarse una militancia psicoanalítica en el Instituto Philipp Pinel. Con algunos éxitos y también fracasos.

Si lo hubiera conocido antes, allí también la enseñanza de Marcel hubiera sido faro orientador de mis convicciones y quizás mi navegación habría resultado un tanto menos tormentosa en esos mares de la Psiquiatría.

En 1994 viajé de Madrid a París para encontrarme con él fuimos a cenar a un restaurante de la Place d'Italie con Silvia Salama y a poco de comenzar la cena me dice "Ricardo habla en francés, Silvia no sabe español". Pero Marcel, respondió, yo no hablo en francés- y él insiste- "yo te ayudo ¡habla!". Entonces comencé a hacerlo dificultosamente... Así escuchaba Marcel y así intervenía, más allá de sus conferencias magistrales.

Me cautivó la capacidad que tenía de poner en serie la singularidad de un hablante y lo social. Aunque a veces disentía y no acordaba con ciertas apreciaciones, siempre sentí su interés y respeto por nuestra amada América latina.

¿Qué podría yo agregar?... si los que aquí estamos hemos recibido su rigurosidad conceptual tanto psiquiátrica como psicoanalítica y también sus innovaciones respecto a la teoría y la clínica.

Aún creo escuchar en ese "portuñol afrancesado" tan seductor, su voz, su estilo y su gusto por utilizar metáforas de navegación que sonaban y resuenan como una poesía. Creo que su coraje como Hombre, Psiquiatra y Psicoanalista, nos transmitió un saber que siento inconmensurable.

Estando en 2012, en su casa de Essaouira, Marruecos, al caer el sol, bajo la pérgola, una mesa, trae tres libros, uno para Patricia, uno para mí y otro para él.

Sin mediar palabra alguna, con un gesto, nos invita a leer. El libro de él era de Espías, el mío sobre un barrio judío abandonado que luego nos llevó a recorrer y el de Patricia de Historia (ninguno sobre Psicoanálisis!!!!) Al rato, cuando Silvia nos avisó que pronto estaría la cena, charlamos sobre lo leído, ahí sí comentó cuestiones sobre lo que en ese momento estaba sucediendo con el Psicoanálisis en París, un enigma aún hoy esa lectura, ese silencio y ese decir.

Al terminar unas Jornadas de trabajo en Rosario, le propongo navegar por el Paraná o comer un costillar al asador y me responde - "mis caballos están muy cansados, prefiero el asado" y nos quedamos 6 ó 7 horas charlando hasta el anochecer, casi un seminario privado, indescriptible!

Debo reconocer que por el Dr. Czermak, establecí un lazo especial con la Clínica que me transmitió el psiquiatra, el psicoanalista, el amigo. Su pérdida me trajo tanto dolor como consuelo el sentir su presencia en mí en estos días a través de este reencuentro con ustedes: hermanos latinoamericanos y franceses.

Estoy convencido de que estas Jornadas también son su obra. Como aquella vez: "¡habla en francés, yo te ayudo!" Hoy creo escuchar: ¡Adelante camaradas, la nave ya desplegó sus velas, seguid navegando.!

Gracias Marcel por tu generosidad con tu saber y tu persona...

Y un: ¡Hasta siempre, por transmitirnos la importancia de no olvidar que somos navegantes de la vida!

COMENTARIO SOBRE LA RECUSACIÓN

Iris Sánchez -Grupo La letra – Quito
Homenaje a Marcel Czermak
16 de octubre de 2021

¡Buenos días a todos!

Empiezo por decirles que siempre he admirado y celebrado la manera en la que Marcel Czermak, nuestro amado Maestro, acogía a las psicosis... podemos decir la verdadera locura... y así también a la locura común.

Es una acogida de ambas locuras más allá del juicio de valor y de las tendencias alienistas o segregacionistas... señalando un borde del paso de una a otra... tratándolas con “los medios a bordo”, al servicio de saber de qué manera estamos “fabricados” unos y otros. Los entrecomillados son las palabras que Marcel Czermak pronunció innumerables veces a lo largo de su enseñanza.

Este *Comentario sobre la recusación* que les propongo, se enmarca en el contexto de controles de análisis que realicé periódicamente con Marcel Czermak durante más de veinte años... en estos controles y particularmente por el trabajo con uno de mis pacientes, lo condujo a recomendarme la lectura de su artículo *Amnesias de identidad o de la recusación del nombre-del-padre*³ que aparece en su libro *Patronimies* (Masson 1998). Les recuerdo que este libro acentúa el peso que conlleva la relación con el nombre propio, específicamente la relación con el apellido, como lo sugiere el título *Patronimies*, y que en español podría traducirse como “Patronimias”.

En ese artículo Marcel Czermak empieza refiriéndose a la pregunta de Lacan (Cfr. Seminario *El sinthoma*) sobre el enigma. Retomo la cita de Lacan anotada por Czermak: “¿Qué es un enigma?... *Es una enunciación en la que no se encuentra su enunciado*” ... Lacan continúa: “*entonces, ¿en qué consiste el enigma? Es un arte que yo denominaría del entre-líneas para hacer alusión a la cuerda*”.

Esta puerta de entrada por el *enigma* me parece importante señalarla y espero que se explique mejor más adelante.

También me parece importante señalarles que la *recusación* a la que aquí me refiero es un concepto de Marcel Czermak... que él pone en cantera de trabajo a partir de su experiencia con pacientes que llegaban al Hospital Sainte-Anne de París, con una “amnesia de identidad”, es decir, pacientes que habían olvidado su nombre, su dirección domiciliaria, y fueron llevados al hospital generalmente por la policía u otra entidad de auxilio.

³ Este cuadro de las amnesias de identidad no entra en la categoría de una psicosis como nosografía psiquiátrica. Aparece como un episodio muy enigmático en la neurosis que deja perplejo al tratante, más aún si el paciente no presenta en su discurso signos, indicaciones, rasgos de una verdadera psicosis.

Les recuerdo brevemente algunos puntos de los casos de “amnesia de identidad” descritos por Marcel Czermak.

- no recuerdan cómo se llaman, ni dónde viven, ni a dónde se dirigen.
- ausencia de angustia... “parecen muy felices y tranquilos” (Czermak); en las entrevistas son esquivos, indiferentes...
- el personal del hospital es el “angustiado”
- al recuperar la memoria les regresa la angustia

Reseña de algunas de las formulaciones e indicaciones de Marcel Czermak:

- “*recusación de aquello que en el Nombre-del-Padre engendra obligaciones y arrumajes (en francés arrimages). Fantasma, pues, de un deslastre de aquello que -en todo vínculo o lazo- crea su peso y su pesar...*” (p. 51).
- “*ellos recusan lo que implica y transporta la función paterna*” (p. 56).
- “*(...) arte de entre-líneas (...): ‘No estaré en deuda de nada ni con nadie. No soy arrinconable. No tendré ningún amo ni patrón’*” ... Aquí hay que tener en cuenta que el principal “significante amo” es el Nombre, y es así nuestro principal patrón. (Cfr. p. 52).
- Estos amnésicos, no olvidan sus adquisiciones, ni sus aprendizajes, más bien los conservan. Por ejemplo, si saben pintar, o tocar piano, o arreglar una cañería, realizan estas habilidades sin saber de dónde ni cómo les viene.
- Previamente al episodio de amnesia estos pacientes han atravesado por un periodo de grandes dificultades en la familia, con sus trabajos, de orden financiero o legal... Estas son, por supuesto, situaciones de orden general...

Pero, en definitiva, aquello que marca, singularmente, el paso a la amnesia en la mayoría de los casos sigue siendo un *enigma*.

En fin, éstas son sólo algunas formulaciones e indicaciones...

Hace algunos años, en ricas conversaciones con Sylvia Salama, nos dedicábamos a buscar enunciados que pudieran dar cuenta de la posición subjetiva subyacente a este mecanismo de la *recusación*... es un trabajo que espero continuemos...

Por otro lado, en el trabajo de controles con Marcel Czermak, me interrogaba también si este mecanismo de la *recusación* podía ayudarnos a entender mejor algunos fenómenos sociales y/o políticos de nuestra época... un día me dijo: “*No sé... tenemos que seguir trabajándolo...*” Y me sugirió ponerme en contacto con Eva-Marie Golder. Así lo hice. De la entrevista con ella, surgió la idea de traducir al español una conferencia titulada *La recusación*, que ella pronunció en la EPhEPⁱ en noviembre de 2010. Me parece que, en ese texto, ella desbroza, despeja la vía de investigación para trabajar *la recusación* en tanto concepto.

El trabajo de traducción de la conferencia de la Dra. Golder, vino a resituar para mí, claramente, que la *recusación*, tal y como la trabaja Marcel Czermak es un *concepto suyo*,

que si bien no se aparta del término jurídico⁴ no se reduce a él. Como concepto propuesto por Marcel Czermak tiene su especificidad, y cito a E.-M. Golder “*es mucho más restringido de lo que deja pensar*” (*La recusación* p. 24). De su lectura de los textos de Marcel Czermak, ella indica: “*El principio de la recusación, su signo clínico, es la correspondencia entre un agujero en la representación y la desaparición de la angustia*” (p. 2).

Tengo algunas evocaciones, expresiones, decires de la cotidianidad en los que quizás estaría implícito algo de esa recusación, sin probablemente llegar a instalarse como síntoma:

- “Paren el mundo que me quiero bajar”, de Mafalda, querido personaje que Quino, desde Argentina, creó como su portavoz.
- “No es culpa”;
- “...me compliqué” (y no voy a poder asistir a la cita prevista);
- “no voy a mirar para allá” (frase que en República Dominicana significa no querer saber nada de “eso”);
- el “qué m’importismo”

Son expresiones que tenemos unos y otros, y que damos por sentadas como suficiente excusa y justificación de momentos en los que nos ausentamos del lugar de las obligaciones o compromisos.

¿Quién no ha tenido en el tráfigo de nuestras vidas momentos en los que no queremos saber nada de nada? En los que nos impele el impulso de no estar en el lugar que nos determina.

Los amnésicos de identidad, me parece, realizan ese “bajarse del mundo”, aunque sólo fuere por un tiempo más o menos corto, más o menos largo... pero hay quienes, - ¿una mayoría? - con esa fórmula o alguna otra parecida sólo topamos el borde de lo imposible: imposible de “parar el mundo”, imposible de “bajarnos de él”, pues de todas maneras sabemos que estamos embarcados y embargados. Y quizás, quizás, los neuróticos estamos mejor habilitados, un tanto más anudados por el real y el simbólico... lo cual no es ni mejor ni peor... pero surge de manera inexplicable el “hacernos los locos”.

Recuerdo una frase de Marcel Czermak, aparentemente enigmática. Si mal no recuerdo, era en uno de esos momentos en que tuvimos el placer y el honor de su presencia en Quito, dijo algo así: *en nuestro oficio de clínicos podemos perder el miedo, pero conservamos la angustia*... Eso de “conservar la angustia” puede seguramente no gustarnos, y elevar protestas. Al trabajar el concepto de la *recusación* caí en cuenta de que “esa angustia” es precisamente el signo de que estamos vigentes -aunque sea trastabillando, o pataleando- en ese lugar que hemos escogido, y que nadie nos ha impuesto...

Otro recuerdo... luego de una sesión de control con Marcel Czermak, en la que yo le planteaba la dificultad con un paciente de tener la impresión de que mis palabras, mis intervenciones no le llegaban... me dijo: “¡hum!” ... ahí se interrumpió la sesión de control.

⁴ Recusar en términos jurídicos: “Poner tacha legítima [al juez, perito, etc.] que interviene en un procedimiento para que no actúe en él”. Vox, Gran Diccionario General de La lengua española.

Yo me trasladé entonces a la planta alta de su casa, para ver y saludar a Sylvia... estábamos con otra colega hablando de cosas de “chicas”, de bonetes cálidos para el invierno... de repente, como salido de la nada apareció Marcel Czermak en la pieza, y sin ningún preámbulo dijo: “*él no acepta, él rechaza los significantes del gran Otro*”... yo le respondí: “*voilà, c’est ça*” ... Esto me parece un ejemplo sencillo del trabajo con Marcel Czermak... en su consultorio, en sus intervenciones en los miércoles de Sainte-Anne, en un café, en una aparente pausa del trabajo, en un lugar no concertado para eso, podía llegar una palabra, una frase, una figura de enseñanza.

Esa formulación llegó, en ese otro instante, como un enunciado singular del *enigma*, ajustado al rasgo del caso del paciente en referencia y que, quizás, podríamos agregar a las formulaciones con las que Marcel Czermak presenta su elaboración sobre su concepto de *recusación*.

Para concluir este comentario... no se me escapa el hecho de que les he entregado estas palabras, en “trizas y trozos”, (“*par bribes et morceaux*”) como solía decir Jacques Lacan. Quizás, pueda yo tener la indulgencia de ustedes... si les digo que me embarqué, con el nudito de mi pena, dejándome guiar por la transferencia de trabajo que Marcel Czermak siempre privilegió aquí en Quito; siempre animado por la ambición que Pierre-Yves Gaudard resalta en un editorial, algunas horas después del fallecimiento de nuestro Maestro (Cfr. Sitio Internet de la EPhEP): “*Devenir un clínico*”, para sí mismo y para aquellos que se acerquen al psicoanálisis, aunque sólo fuere por un instante, y también para quienes se queden atrapados en sus redes porque así lo quieren.

Muchas gracias por su atención.

¹ EPhEP son las siglas de la Escuela Práctica de altos Estudios en Psicopatología, fundada por Charles Melman y por Marcel Czermak.

Palabras de cierre.

Patricia Cuestas Psicoanalista

Rosario, Jornada de homenaje al Maestro Marcel Czermak. 16/10/21

Me había propuesto para el cierre, hacer una pequeña reseña de cada intervención, trabajo que con mucha calidad y calidez realizó Iván Sandoval a quien agradezco.

Hemos tenido ocasión de escuchar en esta Jornada a Isabel Durango, Jorge Restovic, Iris Sanchez, María Elena Sota, Marlenne Aguirre, Yolanda Vega, Ricardo Sujmajier y a quien les habla, dar testimonios de lo que para cada uno de nosotros fue la **marca, el trazo, el zug**, de una transmisión, que no se concentró exclusivamente en las enseñanzas del psicoanálisis y la psiquiatría lacaniana, sino que trascendió a otros planos, como hemos ido escuchando en lo que fuimos diciendo.

Su enseñanza como dijimos transcurrió en distintos espacios, en distintos países, incluso en diversas instituciones o de manera no institucional.

Este encuentro remeda aquel del Banquete, diálogo que Platón dedica al amor y donde como recordarán Fedro, Pausanias, Aristodemo, Erixímaco, Aristófanes, Sócrates, Alcibíades y Agatón el anfitrión, se han reunido para celebrar un premio y harán cada uno un elogio o discurso sobre Eros. Es hablando justamente de ese diálogo que Lacan inicia su Seminario sobre la Transferencia.

Es esto lo que no hemos querido soslayar en nuestras presentaciones, lo remarco porque hemos estado hablando de nuestro **amor** por el maestro, de nuestra **transferencia**...y por que el hecho de reunirnos y producir este encuentro, es un modo de seguir haciendo con lo que él nos legó.

Muchas gracias.
